

Sentimientos

Allá por el 27 de mayo cuando comenzaba el juicio a estos canallas, me llenó de emoción saber que los iban a sentar en un banquillo para que dieran explicaciones sobre lo sucedido durante la última dictadura militar. Pensar que Menéndez y las otras bestias serían juzgados por un tribunal de civiles, me llenaba de satisfacción, me encantaba poder sentir que al menos estábamos recorriendo un camino hacia la justicia, esa justicia que años atrás el "Turco malo" (*aclaro porque nosotros en la Casa Angelelli tenemos al Turco bueno*) nos había negado otorgándoles el beneficio del indulto.

Durante el proceso del juicio escuchaba lo que contaban compañeros que habían pasado por La Perla, y me carcomía la cabeza pensar que ahí estuvo mi mamá y sufrió lo mismo que ellos y tal vez con un plus, sabiendo que los milicos me tenían también secuestrado. Me puse a pensar que hubiera hecho yo, si me secuestran y sé que tienen a mis hijas... la verdad es que me puso muy mal.

Escuchar que se manejaban como amos de vidas ajenas, secuestrando, torturando, robando y matando solamente por gusto y nada mas que por eso, me dan asco... no tienen ideología política, solamente son asesinos y ladrones. Abusadores de poder, creían que nunca más los iban a juzgar, que no los iban a molestar, que podrían seguir paseándose por sus barrios como si nada, que todo quedaría impune como estaban acostumbrados a que sucediera.

Otra situación que me dejó desacomodado, fue el confirmar lo que hacían con los muertos, tirarlos en un pozo y prenderles fuego y luego tapar el pozo, yo siempre esperé poder encontrar los restos de mi mamá, pero después de semejantes aseveraciones no me quedan muchas esperanzas de que aparezcan sus restos, de todas maneras como decía mi abuela, la esperanza es lo último que se pierde.

Cada día que pasaba me generaba la ansiedad de saber que conocería la sentencia, si bien en mi interior creía que estos asesinos eran culpables y se tenían que pudrir en la cárcel, yo no era quien dictaba la condena y cuando escuchaba hablar a los abogados defensores me daba la cuenta que querían ensuciar a los testigos, como si ellos fueran los que habían secuestrado, torturado y matado a los compañeros, para de ese modo lograr hacerlos zafar a los acusados.

El día de la sentencia, me generó sentimientos encontrados, por un lado feliz de llegar al final del juicio que tanto se luchó por conseguir, estando a punto de condenar a estos hijos de putas; y triste por recordar la pérdida de mamá y todos aquellos luchadores, que con convicciones únicas intentaban cambiar un país para que fuera de todos y no para pocos, con las mismas oportunidades, esos luchadores que no eran terroristas sino por el contrario, educaban, alimentaban y cuidaban de los más necesitados, si eso es ser terroristas entonces que eran aquellos que desde el Estado, secuestraban, torturaban y mataban... explíquenmelo por favor!!!



Alejandro tenía 4 años, cuando lo secuestran junto a su mamá Cristina Galíndez, en 1976.

Cuando se leyó la condena recordé el día del secuestro a mi mamá, la cara de ella cuando la metían en un auto y a mí me metían en otro, el día que me llevan con mis abuelos, la desesperación de estos por saber dónde estaba su hija, y grité con muchas ganas: gracias Dios por hacer justicia!!! Porque lo que necesitaba era justicia no venganza. Y lo grité bien fuerte, porque lo sentía, tan fuerte grite, que empecé a marearme y festejé con los compañeros de HIJOS que pudimos entrar a la sala, festejamos gritando, saltando, llorando y cantando a más no poder.

Ahí recordé a Sandra, mi compañera, que siempre apoyó mi militancia, me acompañó a donde fuera y entiende que eso lo llevo adentro. A mis hijas porque desde que están con nosotros nos acompañan en cada marcha, a mi tía que aún no digiere ese dolor de perder a su hermana, a los amigos de la Casa Angelelli que me alientan a seguir con la memoria viva de mis padres, que me miman y me hacen sentir hijo de ellos, a los cumpas de HIJOS que hacen tanto por mantener la memoria y a los familiares y amigos que siempre están aunque no estén.

Simplemente se hizo justicia, Menéndez y su patota ya no van a estar pavoneándose por ahí como si nada, van a la cárcel, como deberían estar hace rato, sin privilegios y con el desprestigio de no pertenecer más al ejército, van a la cárcel como lo que son... ratas, cobardes, ladrones y asesinos.

GRACIAS MAMÁ POR AGUANTAR TANTO... YA TENGO LA MITAD DE LA FELICIDAD, FALTA ENCONTRARTE... Y ASÍ PODRÉ VIVIR EN PAZ.

Alejandro Rossi